

IDONEIDAD Y FORMACIÓN DE LOS CATEQUISTAS DE CONFIRMACIÓN E ITINERARIOS FORMATIVOS EN ESPAÑA

I. INTRODUCCIÓN

La eficacia salvadora de toda actividad pastoral en la Iglesia depende exclusivamente del Espíritu Santo. A nosotros nos corresponde ser mediadores —e intercesores— de esa acción del Espíritu, procurando realizarla bien.

En el contexto de la nueva evangelización, toda tarea a favor de la educación de la fe, y en especial la catequesis, ocupa un lugar primordial. De ello son testigos tantos proyectos sencillos en pueblos pequeños como los planes más elaborados de un proceso continuo en parroquias de ciudad. En unos y otras, una figura es esencial, el catequista, y unos medios son necesarios, los catecismos y los materiales. Catequistas, catecismos y materiales catequéticos constituyen una seria preocupación en muchas de nuestras iglesias particulares, que intentan responder a las dificultades crecientes a la hora de engendrar y tallar en la fe a las nuevas generaciones. A través de la catequesis en general, y del proceso de confirmación en particular, hoy, como en la primera hora, la Iglesia es «la madre que ofrece su regazo a los no regenerados y amamanta a los regenerados» (San Agustín).

¿Cómo se preocupa hoy, la Iglesia en España, por ejercer esta maternidad con los adolescentes y jóvenes que se acercan a la confirmación? Desde el punto de vista de la acción catequética, buscaré responder siguiendo los tres apartados que me ofrece el mismo título de la ponencia y que constituyen otros tantos momentos a lo largo de la exposición: en primer lugar, sobre la idoneidad del catequista: ¿quién eres? ¿qué dices de ti mismo? ¿cuáles son tus actitudes y aptitudes?; después, sobre la formación: ¿qué debe saber? ¿qué tiene que transmitir? ¿cómo lo puede hacer?; y finalmente, sobre aquellos itinerarios formativos que, instrumentos valiosos en manos del catequista, más se utilizan en nuestro país.

II. IDONEIDAD DEL CATEQUISTA DE CONFIRMACIÓN

«En virtud del bautismo y de la confirmación, los fieles cristianos son testigos del anuncio evangélico con su palabra y el ejemplo de su vida; también pueden ser llamados a colaborar con el Obispo y con los presbíteros en el ejercicio del ministerio de la palabra..., especialmente la catequesis»¹.

Resulta aventurado pergeñar el perfil del catequista de confirmación que precisan hoy los adolescentes-jóvenes y la Iglesia necesita en esta coyuntura histórica particular. Además, mirarse en el espejo de lo ideal y descubrir la pobreza personal hace que muchos sientan la tentación de dejarlo. Sin embargo, mantengo el principio de que «entre lo que debe ser y lo que es, está lo que puede ser».

El documento «El Catequista y su Formación» ya dibujó en 1985 el proyecto de catequista que la Iglesia española necesitaba: «De todos los elementos que integran la acción catequizadora de la Iglesia el más importante es, sin duda, el agente de esa acción: el catequista. El Evangelio que la Iglesia anuncia en la catequesis se hace mensaje de vida en el grupo de confirmandos por medio de la mente, del corazón, de la sensibilidad, de la palabra y de la vida de fe del catequista»².

En efecto, el catequista ha de ser, ante todo, «testigo de Jesucristo, con una profunda experiencia de fe y de esperanza, con una fuerte vinculación eclesial, sólido por su formación teológica y pedagógica, y a la vez persona de nuestro tiempo, capaz de sintonizar con las necesidades, problemas y esperanzas del hombre contemporáneo. Por ello, la formación que auguramos, y que con ahínco trabajamos, ha de mirar ciertamente a la adquisición de capacidades y conocimientos, atender la competencia y experiencia personal, pero sobre todo, ha de contemplar y tener como objeto la asimilación de la palabra y de la vida de Jesús, así como el seguimiento del Señor hasta el punto de poder decir a sus catequizandos: «Aquello que hemos visto y oído, aquello que hemos contemplado, el Verbo de la Vida, eso os transmitimos para que nuestra alegría sea completa» (1Jn, 1). Y así, el catequista que es llamado, no tanto a transmitir un saber, cuanto a introducir en una «presencia» y a propiciar un «encuentro» con Jesucristo, ha de vivir vinculado con la Palabra que fundamenta su vida y sobre la que se realiza su configuración personal a nivel humano, espiritual y ministerial.

1 Cfr. CIC 759 y 761.

2 Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *El Catequista y su Formación*, Madrid, 1985, Introducción.

En este sentido, me propongo pergeñar la idoneidad del catequista de confirmación como testigo, maestro y educador, en correlación con el ser, el saber y el saber hacer. Así pues:

1.—Del catequista de iniciación cristiana en general, y del de confirmación en particular, es de esperar y desear que sea un *«experto en humanidad»*. Esto quiere decir que sea una persona con la sensibilidad a flor de piel en todo aquello que afecte a la dignidad humana y a los valores fundamentales de la vida, dispuesto a enfrentarse a las contradicciones de una sociedad pluralista y conflictiva como la nuestra, que no se pone a la defensiva de posturas e ideologías distintas a la suya, sino que dialoga y procura mantener una actitud respetuosa, clara y coherente, aunque crítica, frente a ellas; el catequista debe vivir profundamente enraizado en su ambiente, cercano y solidario con la gente concreta de su entorno, dispuesto a compartir los gozos y esperanzas, los éxitos y fracasos, las tristezas y las satisfacciones de cuantos viven cerca de él, mostrándose particularmente cercano de los pobres y necesitados de cualquier clase y condición. Ha de aparecer, en fin, como una persona madura, equilibrada, que se acepta así misma sin complejos, que reconoce sus limitaciones, pero que es consciente al mismo tiempo de sus cualidades y aptitudes, que confía en sus ideales y aspiraciones, capaz de dialogar y de escuchar, dispuesta a comunicarse con otros y establecer unas relaciones humanas positivas.

2.—Del catequista de iniciación cristiana en general, y del de confirmación en particular, es de esperar y desear que sea un *«experto en la fe de la Iglesia»*, que conozca suficientemente el mensaje cristiano que trata de anunciar; ha de ser por ello, hombre de la «memoria», que recuerda y actualiza para los adolescentes y jóvenes de hoy, la fe de la Iglesia; y en consecuencia ha de ser un hombre de comunión con la Iglesia universal, católica, que es comunión de comunidades unidas entre sí por el lazo de «un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre» (Ef 4,5-6). Llegar a ser expertos en la fe, no es un objetivo conseguido plenamente, pero hemos de procurar que lo vaya siendo. A ello se ordenan la numerosas iniciativas emprendidas en los últimas décadas tendentes a proporcionar a los que desean ser educadores en la fe una preparación adecuada, mediante centros especializados, itinerarios de formación, escuelas de catequistas, etc., establecidos unas veces desde las propias parroquias o zonas pastorales, otras a nivel diocesano o regional, en los que los catequistas suelen participar con un interés y una dedicación dignos de todo encomio. Puestos en longitud de onda, estos catequistas deben tomar conciencia de que su labor se ordena a construir la comunidad eclesial: unas veces, haciéndola surgir allí donde no exista, entendiendo la catequesis de iniciación «no como un esfuerzo por lograr cristianos piadosos en su soledad, aislados e individuales en su religiosidad y

éticos en su moral particular, sino como una tarea de educar creyentes piadosos en comunidad, religiosos en la fraternidad y éticos en la solidaridad por motivación de Aquel que nos amó y se entregó por nosotros³, y otras veces, contribuyendo a potenciar comunidad allí donde haya pequeños núcleos posibles o vestigios de fraternidad. Esto significa que, dentro de la parroquia, el grupo de catequistas de iniciación, junto con los de los demás sectores, sea el lugar afectivo y efectivo, un espacio auténtico donde se hace tangible la experiencia de vivir comunitario, de una vida compartida en la fe, en la celebración y en el testimonio de todos.

3.-Del catequista de iniciación cristiana en general, y del de confirmación en particular, es de esperar y desear que se un «*experto acompañante en el camino*», como el peregrino de Emaús, que, a medida que avanza con el grupo, le ayuda a desentrañar el sentido evangélico de los acontecimientos extraordinarios o a hacer una lectura creyente de las realidades más comunes; es también una persona de la búsqueda compartida, en el sentido de una catequesis participativa, personalizada y creadora; y porque entiende de la acción catequética como un espacio de libertad, no trata de imponer nada sino de proponer algo que forma parte de su propia vida y lo ofrece al otro por si quiere aceptarlo. Quien desea educar en la fe ha de cuidar que su estilo sea sencillo, cercano e integrado en el grupo, que no se limite solo a hablar o enseñar desde fuera, sino que participe desde dentro en el proceso de fe que se vive en el grupo. Así de próxima y cercana, así de entrañable, entendía Pablo la labor del catequista: «para animaros mutuamente con la fe de unos y de otros, la vuestra y la mía» (Rom 1,12). El catequista de confirmación ha de cuidar ser en todo momento servidor del dinamismo de la fe y alentador de un proceso que se revela, de ordinario, lento, original y complejo. Deberá propiciar en el grupo un clima de fácil relación y de comunicación abierta y sincera, un clima de confianza, autenticidad y libertad, que permita acoger la Palabra de Dios y la experiencia de otros creyentes de ayer y de hoy con profundo respeto, con actitud de escucha y de disponibilidad; y deberá favorecer asimismo una expresión de fe, propia del grupo, que sea creativa, original, emitida en pluralidad de lenguajes (verbal, simbólico, corporal, etc), fiel a la tradición y fiel también a los signos de los tiempos. Un buen educador en la fe hará bien su papel si consigue que al final del proceso el grupo de catequizandos diga: esto lo hicimos nosotros.

En este sentido queremos subrayar que el catequista es un cristiano llamado por Dios para servir el Evangelio. Dicho servicio ha de ejercerlo con-

3 Secretariado de Catequesis de Madrid-Alcalá, Orientaciones sobre catequesis de la diócesis de Madrid-Alcalá, Madrid, 1980, 43.

forme al modelo que le ofrece Jesús, Maestro. Movidado por el Espíritu lleva a cabo su tarea con un espiritualidad peculiar: fe formada, esperanza alegre y amor paciente. Desde su vinculación a la Iglesia, la *Traditio*, realiza un acto eclesial que es al mismo tiempo un servicio a los hombres, lo que le hace estar constantemente abierto a sus gozos y preocupaciones (apertura al hombre y al mundo). Señalamos, en esquema, aquellas características que a modo de referencia han de servir para formar catequistas de la iniciación cristiana, más concretamente en orden al proceso de confirmación:

* *Dimensión humana:*

- Una persona en relación consigo misma.
- Una persona en relación con los demás.
- Una persona en relación con un mundo en cambio.
- Una persona de cualidades humanas.
- Una persona «compañero» de camino.

* *Dimensión cristiana:*

- Una persona en relación con Dios.
- Un servidor incondicional de los catequizandos.
- Una persona integrada en una comunidad de fe.
- Una persona testigo de la fe que vive la perfecta alegría.
- Un «cristiano con vosotros y catequista para vosotros».

Entre las muchas posibilidades y variadas dificultades para ser y vivir como catequistas de confirmación, pensamos que el testimonio, tanto a nivel espiritual como de formación, ha de estar basado en lo que es esencial en la vida de todo cristiano, y es que: el Padre, al proponerse liberar nuestra historia del pecado, germen de indignidad y muerte, elige en su Hijo, mediante el Espíritu Santo, a hombres y mujeres bautizados para seguir a Jesucristo, dentro de su Iglesia, y anuncien el evangelio en todos los rincones de la tierra ⁴. Así pues, ser y vivir como catequista-testigo-maestro-y educador significa:

- * *Creer contra toda experiencia negativa* que la fuerza de Dios, su Espíritu Santo, sigue actuando en el mundo y en el corazón de cada persona. El catequista, hoy, necesita estar lleno de esperanza en Dios mucho más que en la obra de sus manos. Sabe como creyente que

4 Cfr. CELAM, Documentos de Puebla, Madrid, 1979.

Dios tiene más ganas de ser acogido que las que desea el catequista mismo.

- * *Aceptar la dificultad del tiempo presente con alegría.* El catequista, creyente en tiempos de indiferencia, de increencia y de cambio, sabe esperar pacientemente el fruto de la semilla sembrada en el corazón del adolescente-joven. Sabe esperar mucho quien confía mucho. El Dios del AT se nos revela no como un Dios de muertos sino de vivos, siendo su plena manifestación Jesús resucitado, cuyo misterio pascual atraviesa nuestra existencia personal y comunitaria desde el Bautismo y que, hoy y aquí, por gracia, los catequistas son enviados a anunciar. Como tales proclaman al Resucitado y siguen al Crucificado.
- * *Anunciar y catequizar comienza hoy por comprender y compadecer.* La ley de la encarnación nos lleva a profundizar en que no es posible abrir el corazón del hombre mientras no comprendamos y compadecemos lo que vive en su interior. Sin empatía, sin comprender, sin compadecer con la persona humana no es pensable un entendimiento y una apertura a palabras nuevas. Todo puede parecer mentira, también la Palabra de Salvación, si no hay comprensión incondicional del otro, escucha amorosa hasta padecer con él sus alegrías, sus angustias y sus esperanzas. No es el juicio lo que salva sino la comprensión-compasión. Un evangelio de Jesús cuyo mensaje no comience dando como salvación inicial la acogida, la comprensión-compasión, la cercanía y la aceptación del otro, difícilmente será un evangelio que pueda interesar a los hombres y mujeres, niños, jóvenes y adultos, de nuestro tiempo. La experiencia de sentirnos acogidos por Dios en la totalidad de nuestro ser es la mejor manera de acoger y preparar el camino para el anuncio del Reino: «Convertios y creed en el evangelio».
- * *Experimentar y presentar la imagen del Dios vivo* a un mundo que parece vivir en la orfandad, desconociendo la presencia acariciante y paternal del Padre del Cielo; un Dios-Padre para un mundo que adora a sus «diosecillos», que él mismo engendra. Presentar la imagen de un Dios indomesticable e irreductible y, a la vez, un Dios de la amabilidad y de la ternura, un Dios que ha creado el mundo y lo quiere bello en sus niños, en sus adolescentes y jóvenes, en sus ciudades, en su naturaleza, sin contaminaciones no sólo materiales, sino de egoísmos y podredumbres. Conviene, a veces, revisar la imagen de Dios y del cristianismo, pues lejos de parecer un crimen contra la vida, que diría F. Nietzsche, parezca una belleza seductora. Para ello son necesarios catequistas limpios e ingenuos.

- * *Tener experiencia personal de encuentro con Jesucristo y presentarlo* a un mundo que parece inquieto, desasosegado y superficial. Presentar humildemente un Cristo-Jesús que ama el bullicio de las plazas y el silencio de la plegaria en la soledad buscada; un Jesús que mira sin enojos, y también sin miedos, a los ojos de los jóvenes, al leproso, a la madre viuda, a los ciegos que no le ven y le intuyen, ese Jesús que mira siempre desde la serenidad y el cariño; un Cristo que vive libre ante presiones de unos y de otros, que invita a los suyos a hacerse todo para todos y a tener como predilectos a los más desheredados. Para ello, se necesitan catequistas humildes, capaces de estar junto a los pobres y tenerlos como privilegiados.
- * *Vivenciar y presentar el soplo del Espíritu* a un mundo que parece haber desaprendido la canción del viento y de la brisa, y que hoy, como antaño, nos conduce al desierto exigiéndonos cada vez una atención mayor y más sutil a su Voz en medio de las voces. Presentar al Espíritu consolador y guía para los dolores y desconuelos de nuestro mundo; inspirador de gestos de ternura y cercanía e impulsor de gestos de profética denuncia ante lo deshumanizador; capaz de acariciar a los heridos y criticar a los heridores. Para ello, son necesarios catequistas que vivan a la escucha del Espíritu, orantes, unificadores y creadores de comunidad.
- * *Presentar la Iglesia en toda su hondura*, donde se celebra la presencia del Resucitado en todas sus dimensiones: kerigma-liturgia-koinonia-diaconia. Vivir en su hondura la dimensión eclesial es sentirse miembro activo en una comunidad de hombres y mujeres que, en mutuo respeto, creen lo mismo, esperan lo mismo y viven el mismo amor. Es el espacio donde el Padre, en Jesucristo, por la fuerza de su Espíritu, se nos manifiesta; dentro de ella resuena, una y otra vez, la Voz que llama, que convoca, y la Presencia a la que se invoca. Para ello, son necesarios catequistas que no sólo sientan con la Iglesia, sino que sientan la Iglesia y la amen desde el fondo del alma.
- * *Presentar la promesa de la esperanza*, que tiene su núcleo en las Bienaventuranzas. Las dos cosas, promesa y esperanza, las necesita nuestro mundo hoy; unos valores distintos que humanicen al hombre, como los que Jesús ha proclamado en el Sermón de la Montaña; unos valores nuevos, plenificadores, alegrantes y enriquecedores como es la promesa de la esperanza, diferente y nueva, propia de quienes ansían «los nuevos cielos y una nueva tierra». Una esperanza que no se reduce a cosas sino que, en palabras de San Pablo, es «Cristo Jesús nuestra esperanza». Para ello, son necesarios catequistas que vivan el espí-

ritu de las Bienaventuranzas, diciendo al mundo que la promesa de la esperanza no está puesta en 'algo' sino en «Alguien», a quien procuran seguir humilde y agradecidamente ⁵.

4.-Ante estas actitudes y aptitudes *¿quién puede ser catequista de confirmación?* «En el conjunto de los ministerios y servicios, con los que la Iglesia particular realiza su misión evangelizadora, ocupa un lugar destacado, el ministerio de la catequesis» ⁶. Este ministerio está configurado por tres características fundamentales: es un servicio único, realizado de modo conjunto por laicos, religiosos y presbíteros, en comunión con el obispo; es un servicio oficial, que se realiza en nombre de la Iglesia. No es una acción que pueda realizarse a título privado o por pura iniciativa personal; y es un servicio con carácter propio, que se distingue de los otros ministerios también fundamentales y correspondientes a cada una de las funciones eclesiales (anuncio misionero, ministerio litúrgico, enseñanza de la teología, servicio de la caridad...). Los agentes de la catequesis no se confunden con los otros agentes pastorales, ya que su acción se circunscribe a un modo particular de educar en la fe.

«En virtud del oficio, el párroco debe cuidar la formación catequética de los adultos, jóvenes y niños, para lo cual empleará la colaboración de los clérigos adscritos a la parroquia, de los miembros de institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica, teniendo en cuenta la naturaleza de cada instituto, y también de los fieles laicos, sobre todo de los catequistas. Promueva y fomente el deber de los padres en la catequesis familiar.» ⁷.

Me parece necesario subrayar hoy que el ministerio de la catequesis se ejerce colegialmente por medio de los agentes arriba enunciados, cada uno con su vocación eclesial, cada uno con su carisma, «con una responsabilidad diferenciada pero común» ⁸. Presbíteros, religiosos y laicos tienen cada uno, por tanto, su puesto propio:

- a) *Los presbíteros*, al recibir el sacramento del orden, se les confiere, entre otras cosas, el ministerio de la Palabra por el que han de realizar a un tiempo la misión de anunciar el Evangelio a los nos creyentes y la misión de educar en la fe a los creyentes. «Tratan, por ello, de que los fieles de la comunidad se formen adecuadamente y alcan-

⁵ Diócesis de Zamora, Directorio de la Iniciación Cristiana, Zamora, 1997, nn. 42-43.

⁶ DGC 219.

⁷ CIC 776.

⁸ CT 16.

cen la madurez cristiana»⁹. Desde la vocación a una vida entregada, ofrecida y donada, los presbíteros representan al Señor. Ellos, transparentan su rostro en cuanto profetas, que denuncian todo vestigio de pecado (idolatría, opresión, injusticia) y anuncian la salvación en Jesucristo, su Evangelio; en cuanto sacerdotes, que presiden la Eucaristía y demás sacramentos prestando palabras, entrañas y corazón; y en cuanto pastores, que no solo están a la cabecera del altar, sino a la cabecera del camino, acompañando a los hermanos, especialmente a los pobres. Y en nuestro caso a los confirmandos.

- b) *Los religiosos*, al consagrar su vida para gloria de Dios y servicio de los hombres, ofrecen una valiosa aportación, mediante la vivencia de las Bienaventuranzas y la profesión de los consejos evangélicos, cuando son llamados al servicio catequético. Más aún, los diversos carismas fundacionales «enriquecen una tara común con unos acentos propios, muchas veces de gran hondura religiosa, social y pedagógica»¹⁰. Desde la vocación a vivir en radicalidad los consejos evangélicos, los religiosos representan el rostro del Señor. Cada uno de los consejos se apoya y enriquece en las virtudes teologales y conduce a ellas: el de la obediencia en la fe, el de la pobreza en la esperanza y el de la castidad en el amor-caridad. Con su testimonio de vida ellos invitan a los hombres a trascender las realidades temporales, y gritan el marana tha, que es el grito de esperanza de los nuevos cielos y la nueva tierra.
- c) *Los laicos*, al recibir las aguas del bautismo y la unción con el crisma en la confirmación, participan de la misión sacerdotal, profética y real de Cristo. Y de ahí brota especialmente su vocación para la catequesis¹¹. Ellos, encarnados en las realidades temporales (vida familiar, profesional, política, económica, cultural, etc), representan el rostro del Señor. Su misión es transformar la historia adentrando en su hondura la novedad evangélica, como la levadura en la masa. Dos son los lugares preferentes de inserción: la familia y el trabajo. Viven la misma forma de vida que aquellos a quienes catequizar. De este modo, «los propios catecúmenos y catequizandos pueden encontrar en ellos un modelo cristiano cercano en el que proyectar su vida de creyentes»¹².

9 DGC 224.

10 DGC 229.

11 Cfr. DGC 231.

12 DGC 230.

III. FORMACIÓN DE LOS CATEQUISTAS DE CONFIRMACIÓN

«Cuiden los Ordinarios del lugar de que los catequistas se preparen debidamente para cumplir bien su tarea, es decir, que se les dé una formación permanente, y que conozcan bien la doctrina de la Iglesia y aprendan teórica y prácticamente las normas propias de las disciplinas pedagógicas»¹³.

«Si la catequesis es una de las acciones fundamentales de la Iglesia»¹⁴, los catequistas necesitan una buena formación para ellos mismos y en función de los catequizandos. No será posible una buena catequesis sin catequistas bien preparados. En el contexto de la iniciación cristiana, los obispos españoles piden al catequista que, entre otras cosas, esté «dotado de una fe profunda, de una clara identidad cristiana y eclesial y de una honda sensibilidad social. Ha de destacar por su madurez humana, cristiana y apostólica, así como por su formación y capacitación catequética, como corresponde al contenido que ha de desempeñar y que es el de guía espiritual de los catequizandos, acompañándoles en el aprendizaje y maduración de la fe»¹⁵.

Dicha formación, entendemos, va dirigida, en primer lugar, a la persona del propio catequista contemplado no solo como sujeto de información sino de transformación. «La formación le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol»¹⁶. De ahí que de manera correlativa podamos decir que se trata de preparar al catequista para que sea testigo, maestro y educador, Y también, en segundo lugar, para que sepa situar la catequesis de confirmación en el marco de la iniciación cristiana y, a su vez, dentro de la amplia tarea común de la evangelización¹⁷. Manteniendo la estructura de la idoneidad, podríamos decir que la formación ha de tender al ser, al hacer y al saber hacer del catequista. En este aspecto se ha de:

1.—*Cuidar y alimentar el ser*: se ha de capacitar al catequista en el crecimiento de su dimensión humana y cristiana, dotándole de «una hondura religiosa, de fina conciencia personal, sensibilidad social y audaz espíritu eclesial y apostólico»¹⁸. Ayudar a madurar el crecimiento interior con un proceso formativo adecuado mediante encuentros de oración comunitaria, lec-

13 CIC 780.

14 CT 1.

15 Conferencia Episcopal Española, La Iniciación Cristiana. Reflexiones y Orientaciones, Madrid, 1998.

16 DGC 238.

17 Cfr. El Catequista y su Formación, n. 105.

18 Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, Catequesis de Adultos. Orientaciones Pastorales, Madrid, 1991, n. 31.

tura asidua de la Palabra de Dios en el aquí y el ahora de la sociedad y de la Iglesia, acompañamiento personal, lectura creyente de la realidad y de los ambientes donde se desarrolla su vida, y todo aquello que ayude a descubrir el paso de Dios por los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente su presencia en los pobres etc. A propósito ¿no serán muchos adolescentes y jóvenes de hoy los nuevos pobres?

2.—*Formar en el saber*. «Esta dimensión, penetrada de la doble fidelidad a Dios y al hombre, requiere que el catequista conozca bien el mensaje que trasmite y, al mismo tiempo, el destinatario que lo recibe y el contexto social en que vive»¹⁹. Ayudar al catequista de confirmación a alcanzar una síntesis del mensaje cristiano y distinguir los aspectos básicos, fundamentales y comunes de la fe de la Iglesia y las convicciones que articulan su vida creyente. Esta formación implica tres áreas: la antropológica: un conocimiento del hombre y de la realidad en que vive, por medio de las ciencias humanas, especialmente la psicología, la sociología, la comunicación etc; el área bíblico-teológica, que le capacite para leer, interpretar e integrar en la vida las experiencias fundamentales de los hombres y mujeres que narra la Escritura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Y junto a ello, una visión clara de las verdades cristianas fundamentales, que siguiendo el Credo, ayude a los catequistas a dar razón de su esperanza. Ayudarles, asimismo, a que alcancen una visión integral de la moral evangélica y de lo que conlleva el seguimiento de Jesús y la opción por el Reino. Y una clara conciencia crítica de la realidad social y política, económica, cultural e ideológica para aprender a leer en esa realidad los signos de Dios y comprometerse con ella como cristiano. Y una preparación adecuada para la plegaria y la celebración litúrgica como ámbitos de encuentro con el Señor ¿No será el Catecismo de la Iglesia Católica un don de Dios para este momento de la historia? Y en tercer lugar, el área pedagógica, ofreciéndole una visión clara del proceso evangelizador y un conocimiento de la catequesis que hoy propugna la Iglesia así como de cuantos instrumentos y técnicas favorezcan la comprensión del mensaje cristiano.

3.—*Capacitar para saber hacer*. Para que la formación sea completa, es necesario que «el catequista se prepare para facilitar el crecimiento de una experiencia de fe de la que él no es dueño»²⁰. El catequista de confirmación ha de capacitarse para activar los procesos de aprendizaje, para conducir el grupo y para poder programar la acción que va a realizar. Debe adquirir conocimientos sobre la pedagogía propia del acto catequético y de su meto-

19 DGC 238.

20 DGC 244.

dología, e iniciarse en los distintos lenguajes de comunicación de la fe así como en los que se expresa el muchacho de hoy: el de la propia experiencia, el narrativo, el simbólico, el audiovisual, el corporal, el informático, etc. ¿No será el momento de confrontar la gratuidad, la sorpresa y las maravillas del Creador con la utilidad, el pragmatismo y el abuso de lo creado por parte del hombre?

Y ¿qué es lo que un catequista de confirmación ha de saber y saber hacer para desarrollar su misión en la comunidad cristiana? O dicho de manera más explícita ¿qué es lo que el proceso de formación, aprendizaje, ha de entregar, ayudar a descubrir o desvelar a los catequistas para que puedan ser ellos mismos con propia identidad y tarea eclesial, y con capacidad para comunicar el mensaje evangélico fielmente y en relación con las necesidades de los chicos y chicas en orden a animar la función eclesial de los catequistas de confirmación?

Esto nos lleva esbozar los núcleos fundamentales que han de estructurar ese proceso de aprendizaje, del ser-hacer-saber hacer- en cuanto a un proceso simultáneo de instrucción, de formación y de educación en orden a alcanzar la finalidad última de ese proceso, es decir, en orden a hacer apto al catequista para realizar un acto de comunicación, para ser un transmisor-testigo, realizando una «tradio»²¹.

Si esta es la finalidad última de la formación de catequistas de confirmación nos preguntamos aquí por el conjunto de saberes y artes con los que ha de ir equipado el catequista en el desempeño del menester confiado: qué núcleos, por tanto, o contenidos básicos y con qué criterios han de hacerse presentes en esta tarea de la formación de catequistas para situarlos en la misión evangelizadora de la Iglesia, capacitarlos para poder iniciar en la totalidad de la vida cristiana al hombre de hoy, con la pedagogía original del Evangelio y con los recursos didácticos humanos, dentro de un clima comunitario y de diálogo, mientras van madurando como hombres creyentes y educadores en la fe?

Todo proceso de aprendizaje, y el de catequista de confirmación lo es, no solo reclama unas finalidades, metas u objetivos, y no solo necesita de unos modos, de unas técnicas, sino que requiere además, unos contenidos capaces de iluminar, dar sentido y densidad humana, así como realizar, llenar, configurar y orientar a los educandos en su ser y en su actuar²².

21 Cfr. *El Catequista y su Formación*, n. 105.

22 DGC 237-238; Alcedo, A., La formación básica cristiana de agentes de pastoral, en «Actualidad Catequética» 156, 1992, 133-140; Gil, M.A., Identidad del catequista y su formación para la nueva evangelización, en «Actualidad Catequética» 148, 1990, 31-52; Cañizares, A., Contenidos de la formación de catequistas, en «Actualidad Catequética» 129-130, 1986, 193-214; Comisión Episcopal para la Doctrina de

Insistir en el saber, en el equipaje de contenidos de formación, ayudará a que el ser (identidad) y el hacer (pedagogía) tengan su peso específico. Digamos que los contenidos se integran dentro de una triple área en que se articulan, tanto la instrucción, la formación y la educación del proceso de aprendizaje, como lo referente al hacer, al saber y al saber hacer en la unidad del ser del catequista. Las tres áreas fundamentales a las que me estoy refiriendo son: el área bíblico-teológica, el área antropológica y el área pedagógica. En estas tres áreas están contenidos los ocho núcleos temáticos de «El Catequista y su Formación» en el apartado correspondiente a la programación²³.

a) *El área bíblico-teológica*

Esta área responde, ante todo, a la necesidad de adquirir un conocimiento vivo y sapiencial, orgánico y sistemático, fundado y riguroso del mensaje cristiano en su dimensión catequética. Los catequistas de confirmación han de adquirir una síntesis sólida y fundada de la Revelación con la que y desde la que puedan afrontar la misión de educar en la fe a los muchachos en un tiempo que exige realismo y esperanza, convicciones profundas y confianza en la verdad evangélica, certeza en la promesa del Señor y paciencia en el camino de fidelidad y creatividad, propias de la renovación conciliar.

«Hablar de una formación bíblico-teológica, es decir, de una formación en la que los adjetivos bíblico y teológico se vinculan entre sí, quiere dar a entender que una tal formación no puede consistir ni sólo en una iniciación a la lectura e interpretación de las Sagradas Escrituras ni sólo en una introducción a un universo de reflexiones conceptuales sobre la fe, cuya conexión con la Biblia da por supuesta. Una formación bíblico-teológica ha de iniciar en los distintos lenguajes de la fe —bíblico, patrístico, litúrgico, magisterial y testimonial- habiendo de quedar patente siempre la inspiración bíblica que subyace a todos ellos»²⁴.

De ahí la insistencia y el acento que hay que poner en los lenguajes y fuentes bíblicas, litúrgicas, magisteriales e históricas que constituyen el depósito y la expresión de la fe, la «regula et traditio fidei». Especial atención han

la Fe, Nota sobre algunos aspectos doctrinales del sacramento de la Confirmación, en «Teología y Catequesis» 37-38, 1991, 107-112.

²³ El catequista y su Formación, nn. 128-135.

²⁴ A. García Suárez, Sobre los contenidos de la catequesis, en «Actualidad Catequética» 126, 1986, 50.

de merecer la significatividad, la comunicabilidad y la actualización del mensaje cristiano en nuestro tiempo, dentro de la tradición viva y dinámica de la Iglesia.

La enseñanza bíblico-teológica ha de ayudar al catequista en cuanto cristiano, creyente en Jesucristo en y desde la Iglesia, a vivir la propia identidad cristiana en una comunidad de creyentes, y a realizar su vocación específica por el Reino, en la Iglesia y para el mundo. Es decir, ha de ayudarle a ser hombre espiritual, religioso, creyente, cristiano, eclesial, histórico, escatológico, que alaba a Dios a quien dirige su plegaria confiada, le testimonia ante los hombres y da razón de su fe en medio del mundo.

La enseñanza bíblico-teológica no es una realidad cosificada que se adquiere para reproducirla y darla a otros, sino la fe profundizada de una adhesión a Dios, cuyo misterio íntimo se nos ha dado a conocer en las obras que ha realizado por nosotros los hombres y por nuestra salvación, especialmente en Jesucristo muerto y resucitado. Dicha enseñanza es pues, expresión reflexionada y clarificada de la experiencia que los creyentes han hecho y hacen del poder salvífico de los acontecimientos de la historia de la salvación, desde los que se reinterpreta, afirma y realiza el conjunto de la vida. Los contenidos de tal enseñanza han de fortalecer en el catequista la confesión iluminada de su fe eclesial que, frente a los muchos dioses y señores en el cielo y en la tierra, reconoce un solo Dios, el Padre, y un solo Señor, Jesucristo (cfr. 1Cor 8,6)

En síntesis, la formación bíblico-teológica, arraigada en las fuentes de nuestra fe, fuertemente fundamentada en la Sagrada Escritura y en la Tradición viva de la Iglesia ha de:

- a) ofrecer una visión global de los misterios centrales de la fe y de la praxis cristiana. Esto será inseparable de ofrecer una visión de las grandes etapas de la historia de la salvación, cuyo centro y plenitud es Jesucristo, presencializado por su Espíritu en la Iglesia, que peregrina con la humanidad redimida hacia la consumación definitiva en el encuentro con el Padre;
- b) ser capaz de provocar el encuentro de Jesucristo con el muchacho de hoy,
- c) analizar teológicamente los problemas que plantean el cambio social y las aportaciones de las ciencias, la historia y el pensamiento,
- d) responder a cuestiones que presenta la fe al muchacho de hoy y a las que se les representan a la fe cristiana desde la crítica contemporánea, desde la increencia o indiferencia religiosa,

- e) manifestar y promover las exigencias de una práctica y compromiso cristianos en la responsabilidad ética, social, política y cultural;
- f) conducir a la celebración litúrgica de los misterios de la salvación, especialmente de la Eucaristía;
- g) llevar una mayor inserción dinámica en la vida de la Iglesia y a una renovación de la comunidad cristiana;
- h) proporcionar un lenguaje de la fe apto para expresarla y comunicarla significativamente conforme a las exigencias actuales y en fidelidad a la tradición viva de la Iglesia;
- i) permitir una mayor comprensión de la fe que favorezca la identidad cristiana y eclesial.

En esta enseñanza bíblico-teológica no deberían faltar los siguientes núcleos temáticos:

1. El hombre abierto al Misterio, buscador de Dios. El hecho religioso. La catequesis como iniciación a la experiencia religiosa.
2. La revelación de Dios culminada en Jesucristo. La Palabra de Dios. Su transmisión: Tradición, Escritura y Magisterio. La respuesta de la fe. El sentido del Credo o Símbolo. La catequesis de la revelación y de la fe.
3. La sagrada Escritura y la Historia de la Iglesia. La Biblia. Ordenación y visión general de los libros del Antigua y Nuevo testamento. Presentación de las grandes etapas y personas de la historia de la salvación., así como de las grandes experiencias bíblicas, cuyo centro, sentido y plenitud es Jesucristo. La Biblia como catequesis.
4. La fe en Dios, hoy. Ateísmo, increencia e indiferencia religiosa. Al encuentro de Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. Evangelización y catequesis misionera.
5. Jesucristo, el Mesías, el Hijo Amado del Padre, concebido por obra y gracia del Espíritu santo, nació de la Virgen María. Historicidad de Jesús. El Reino de Dios. Vida y misterio. Muerte y resurrección. Es el Señor. El catequista, llamado a continuar la misión de Jesús Maestro: testigo de Jesús. Catequesis e iniciación al conocimiento del misterio de Cristo.
6. El Espíritu Santo en la historia de la salvación culminada en Jesucristo. El Espíritu Santo, la Iglesia y el cristiano. La catequesis es obra del Espíritu Santo.
7. El misterio de la Iglesia. Misterio de comunión y sacramento de salvación. Nuevo Pueblo de Dios. Cuerpo de Cristo y templo del Espíritu. Una, Santa, Católica y Apostólica. Estructura de la Iglesia. La misión evangelizadora de la Iglesia. La Virgen María, signo de fe y esperanza de los hombres. La catequesis en la evangelización y edificación de la Iglesia.

8. Los sacramentos de la Iglesia y en la Iglesia. La iniciación cristiana y los sacramentos propios: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Sacramentos de sanación: Penitencia y Unción. Sacramentos de servicio a la comunidad: Orden sacerdotal y Matrimonio. La oración, la liturgia y la vida cotidiana. Catequesis e iniciación sacramental.
9. Caminamos hacia la casa del Padre a través de la historia: la vida cristiana. El fin del hombre y la felicidad en Dios. La conducta humana: libertad, conciencia y ley. El pecado, la gracia y la conversión. La opción fundamental del cristiano. Del Decálogo a las Bienaventuranzas y los valores evangélicos. La moral de la persona y moral social. Las virtudes teologales. Catequesis y liberación.
10. La resurrección de los muertos y la vida eterna. El juicio y los novísimos. La esperanza cristiana y la salvación de la historia. La salvación cristiana. Catequesis y salvación.
11. El misterio de la Santísima Trinidad. Dios se nos ha revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo. La Trinidad y la Iglesia. La catequesis en relación con la Trinidad.
12. La catequesis en el proceso evangelizador de la Iglesia- Naturaleza e identidad de la catequesis. Catequesis e identidad cristiana. Catequesis de, en y para la comunidad ²⁵.

b) *El área antropológica*

Esta área responde a la necesidad de proporcionar un conocimiento suficiente del hombre, del hombre histórico concreto al que se dirige el anuncio catequético, en nuestro caso a los adolescentes-jóvenes que se preparan a recibir el sacramento de la confirmación. Abordar el conocimiento del sujeto de nuestra catequesis de iniciación cristiana en su dimensión individual y social, así como el análisis de las situaciones culturales en las que se encuentra. Ayudar a los catequistas de estas edades a saber comprender a los muchachos, situarse ante, desde y con ellos, entrar en sintonía con sus esperanzas y exigencias, descubrir los lugares de encuentro del hombre actual con el Evangelio.

A la hora de proporcionar algunos principios básicos en el tratamiento de esta área con sus contenidos propios, nos parece que conviene tener en cuenta:

²⁵ Cfr. DGC 240-241.

- a) Elegir aquellos temas que puedan ayudar directamente en el encuentro del hombre con el Evangelio y en la comunicación y actualización del mensaje de la salvación.
- b) Seleccionar aquellos saberes que estudian, discernen y manifiestan las raíces de las experiencias concretas de los hombres con las posibilidades de integrar ahí una auténtica vivencia religiosa y cristiana.
- c) Escoger aquellos saberes que proporcionan el conocimiento suficiente y la lucidez necesaria del medio, de la cultura, de sus estructuras y situaciones socio-ambientales, políticas, económicas y religiosas en que vive el hombre y que afectan decisivamente a su vida.
- d) Entresacar aquellos saberes que nos descubren los dinamismos psicológicos y antropológicos de la aventura espiritual y religiosa de la experiencia cristiana, así como el itinerario o itinerarios de la fe, de su crecimiento y maduración.
- e) Proporcionar claves básicas de lectura e interpretación de la realidad del hombre y del mundo, con sus dinamismos, en orden a proyectar la acción catequética y para llevar a cabo una pedagogía adecuada. El hoy del mundo y de los hombres es lugar donde se hace presente la Palabra salvadora y desde donde esta Palabra puede ser oída como incremento de la humanidad propia.
- f) Incorporar las distintas ciencias humanas dentro de la finalidad y nivel que caracteriza la formación de catequistas de confirmación.

En esta enseñanza antropológica no deberían faltar los siguientes núcleos temáticos:

1. Dimensiones fundamentales de la existencia humana.
2. Experiencia humana y experiencia religiosa. La catequesis de la experiencia.
3. Dinamismos psicológicos que mueven al hombre hoy, especialmente en mundo de la adolescencia y juventud. Las distintas etapas de la vida.
4. La religiosidad humana. Formas maduras e inmaduras de religiosidad. Análisis de la situación religiosa contemporánea. Lugares de encuentro del hombre actual y del Evangelio.
5. Análisis de la situación social, política y económica. Paz, justicia, libertad, etc. Las crisis y sus consecuencias.
6. Análisis de la situación cultural. Ideas y creencias del hombre actual. El diálogo fe y cultura. Criterios, aspiraciones y formas de vida del adolescente hoy y su relación con el Evangelio. La identidad cristiana
7. La familia, la escuela, la parroquia y la pandilla como lugares de inserción.

8. Los cambios sociales. Los medios de comunicación y su incidencia en la conciencia y en las conductas.
9. Los pobres y marginados, lugares privilegiados de experiencia religiosa.
10. Instrumentos de análisis de situación ²⁶.

c) *El área pedagógica*

Esta área responde a la necesidad de ayudar al catequista en la tarea concreta de la catequesis de confirmación en cuanto acción educativa y de comunicación dentro de la iniciación cristiana y mas ampliamente en el marco de la acción evangelizadora de la Iglesia. Proporcionar una competencia pedagógica, metodológica y didáctica de forma que el catequista sepa proponer los contenidos de la catequesis teniendo en cuenta la realidad de aquellos a quienes se dirige y sepa proyectar esa acción así como utilizar creativamente los instrumentos catequéticos oportunos.

A la hora de proporcionar algunos contenidos básicos en el tratamiento de este área con sus contenidos propios, nos parece que conviene tener en cuenta:

- a) Incluir tanto los aspectos generales correspondientes como los diferenciales y metodológicos de la pedagogía de la fe en fidelidad a Dios y al hombre.
- b) Estudiar los criterios operativos aplicables a la transmisión de la fe en las diversas situaciones de los destinatarios, pero destacando siempre la originalidad de la pedagogía de la fe, y proporcionando elementos básicos para discernir el valor y aplicación de instrumentos y procedimientos didácticos en catequesis de confirmación.
- c) Prestar especial atención a los aspectos del lenguaje, y de los lenguajes de nuestra cultura, a las leyes de comunicación humana con sus distintas modalidades y a las diversas técnicas didácticas aplicables al acto catequético.
- d) Ayudar al catequista en el «arte» de programar y planificar la acción catequética, y más concretamente la catequesis de confirmación.

En esta enseñanza pedagógica no deberían faltar los siguientes núcleos temáticos:

²⁶ DGC 242-243.

1. La pedagogía de la fe, inspirada en la pedagogía divina: pedagogía del don, de la historicidad, de los signos.
2. El acto catequético: interacción de los distintos elementos: experiencia humana, Palabra de Dios, expresión de la fe.
3. El itinerario de la fe y su pedagogía. Elaboración del proceso educativos en relación con los itinerarios: situación de los catequizandos, definición de objetivos, selección de contenidos y dimensiones a cultivar, estructuración del proceso de aprendizaje, elección de métodos e instrumentos, preparación de materiales, temporalización, realización, evaluación.
4. Las diferentes facultades y características humanas en la catequesis.
5. La catequesis en la edad de confirmación y situaciones diversas.
6. Criterios de discernimiento de las distintas pedagogía y didácticas y su utilización en la catequesis de iniciación cristiana.
7. El grupo catequético. Pedagogía del grupo.
8. La comunicación en la catequesis. Lenguaje y lenguajes. Los medios audiovisuales.
9. Conocimiento y valoración de los instrumentos catequéticos, de manera singular de los catecismos.
10. Planificación de la acción catequética, más concretamente de la catequesis de confirmación, en el marco más amplio de la evangelización de la Iglesia²⁷.

d) *Algunos materiales de formación de Catequistas*

AA.VV., *Colección Catequistas en formación* —14 carpetas—, Ed CCS (Madrid, 1983).

AA.VV., *Colección Formación de catequistas* —17 carpetas— (faltan dos por publicar), Ed. SM (Madrid, 1987).

BISSOLI, C., *Formar catequistas en los años ochenta*, Ed CCS (Madrid, 1984).

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia. Tercer Catecismo de la Comunidad Cristiana*, Ed EDICE (Madrid, 1987).

CHENU, B., CUADREAU, F., *La fe de los católicos*, Ed Sígueme (Salamanca).

GUITERAS I VILANOVA, *Manual para la formación de catequistas*, 2 vols, Ed Sal Terrae (Santander, 1986).

HUNGS, F.J., *Comunidad y Catequesis. Teoría y praxis para la formación de catequistas*, Ed Sal Terrae (Santander, 1983).

INSTITUTO INTERNACIONAL DE TEOLOGIA A DISTANCIA, *Curso de formación catequética*, Ed Instituto Internacional de Teología (Madrid, 1985-1991).

27 DGC 244-245.

NOVICIADO FEDERAL MONJAS DOMINICAS, *Vive tu fe. Esquema guía para estudiar el Catecismo de la Iglesia Católica*, Ed EDICEP (Valencia, 1994).

OTERO, L., y otros, *Catequesis de la comunidad. Escuelas de catequistas* Ed Secretariados de Catequesis de Galicia (1981).

SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia. Guía Pedagógica*, Ed EDICE (Madrid, 1987).

IV. ITINERARIOS FORMATIVOS EN ESPAÑA

•Siguiendo las prescripciones de la sede Apostólica, corresponde al Obispo diocesano dictar normas sobre la catequesis y procurar que se disponga de instrumentos adecuados para la misma, incluso editando un catecismo, si parece oportuno; así como fomentar y coordinar las iniciativas catequísticas.²⁸

A la hora de ofrecer algunos materiales catequéticos de Confirmación, que a continuación se exponen, sólo nos mueve el deseo de servicio y orientación para cuantos se dedican a la difícil y apasionante tarea de acompañar en el camino a adolescentes y jóvenes, que se preparan para recibir el don del Espíritu Santo.

A través de encuentros con grupos de catequizandos, catequistas, sacerdotes, y en cursillos sobre el tema, éstos son los materiales que más han aparecido como preocupación y ocupación de los agentes de pastoral en torno a la Confirmación. Ninguno de ellos es absoluto, sólo son instrumentos elaborados con mayor o menor acierto, pero todos se esfuerzan por ayudar lo mejor posible el proceso catequético. Con diferentes acentos hay características que son comunes:

- * El sacramento de la Confirmación es entendido en el marco de la iniciación cristiana.
- * La importancia del catequista o educador en la fe.
- * La catequesis de Confirmación está enmarcada en el proceso continuo de catequesis.
- * La comunidad cristiana es el lugar, origen y meta de la catequesis.

²⁸ CIC 775.

- * El cuidado de la edad en orden a que sean libres y responsables de lo que significa la recepción de este Sacramento, así como la preocupación por la postconfirmación.
- * La programación catequética de Confirmación ha de buscar el conjugar bien tres aspectos: el cognoscitivo (temas de reflexión y estudio), vivencial (oración y celebraciones) y de compromiso (personal y de grupo). Así pues:

AYALA, V., *El joven confirma su fe. Catequesis de Confirmación*. Ed PS (Madrid, 1986).

En el contexto de la colección «Evangelización» que nos ofrece la Ed PS y con la preocupación del autor por la pastoral juvenil, este material se adentra en el proceso de la Confirmación y entiende que la realidad humano-cristiana que late en esta catequesis está necesitada de una reformulación teológico-pastoral. La catequesis de Confirmación será tanto más rica y eficaz cuanto más se inserte en la dinámica de la «opción fundamental» humana y cristiana, expresión ésta última de la riqueza vivencial del mundo juvenil.

Después de ofrecer algunos criterios básicos para el catequista, presenta el proceso de cada tema catequético en torno a la experiencia humana, la Palabra de Dios y la expresión de fe. Se ofrecen técnicas de comunicación y pistas para una planificación concreta de la catequesis. Los destinatarios son chicos y chicas de 13 y 15 años.

BOROBIO, D., *Confirmar hoy. Guía doctrinal para el catequista. Libro del confirmando*. Ed DDB (Bilbao, 1978).

D. Borobio pide revalorizar el gran «sacramento de la iniciación cristiana», acompañado de catequesis permanente, de progresiva inserción en la comunidad, de orientación catecumenal y de desarrollo de posteriores ministerios laicales.

Manteniendo la estructura del proceso catecumenal, se pide una cierta flexibilidad según las circunstancias socio-culturales y religiosas de los destinatarios. El ideal es que dure dos años y, en orden a ello, se ofrece un esquema digno de tenerse en cuenta en las orientaciones introductorias. Aunque no concreta la edad, parece destinado a chicos y chicas de 15 a 17 años.

BURGOS, J.L., ADONAI, 4vols. 1. *La profesión de fe*; 2. *Los sacramentos*; 3. *la vida en Cristo*; 4. *La oración cristiana*, Ed EDICEP (Valencia 1998).

Es una obra programada para catequesis de confirmación y formación de grupos de jóvenes. Consta de una Introducción General y de cuatro partes que se corresponden con las del Catecismo de la Iglesia Católica. Cada una de ella se presenta en dos libros uno para el catequizando y otro para el catequista. Y son: la profesión de fe (Credo); los sacramentos (misterio cristiano); la vida en Cristo (moral); y la oración cristiana (oración).

Teniendo presente la importancia doctrinal reflejada en los cuatro volúmenes, que se corresponden a las cuatro partes del citado Catecismo, es de destacar el libro introductorio donde se explica el conjunto del proyecto, que aborda de manera relevante y profunda la necesaria formación que todo catequista de confirmación debe de tener. Allí se nos indica la pretensión del proyecto en torno a dos objetivos: que los catequistas adquieran una sólida formación tanto teológica-bíblica como antropológica-pedagógica para realizar fielmente la tarea de ser educadores en la fe; y que, asimismo, los catequistas adquieran los criterios pedagógicos, metodológicos y estructurales necesarios para poder manejar y usar adecuadamente el libro del catequizando, al que continuamente se hace referencia en esta Introducción. Está pensado para jóvenes de 17-20 años.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Esta es nuestra fe. Esta es la fe la Iglesia. Tercer Catecismo de la Comunidad*. Ed EDICE (Madrid, 1987).

Aunque sea un Catecismo destinado para el final de etapa, la infancia adulta, es muy valioso como base para programar un proceso catequético de Confirmación destinado a adolescentes y jóvenes; pues «Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia» tiene como objeto el ayudar a adquirir una buena síntesis de fe, partiendo de los conocimientos y experiencias habidas en etapas anteriores. Los niveles sociales de los adolescentes-jóvenes vienen a ampliar los aspectos de comunión en su dimensión cristológica y eclesial.

La estructura de «Esta es nuestra fe», inspirándose en el catecumenado de la Iglesia antigua y en los criterios de nuestros obispos, está constituida en dos grandes secciones que se complementan entre sí y forman una unidad: «La alianza de Dios con los hombres» y la «Exposición de la fe cristiana». La Historia de Salvación nos viene narrada en un género oracional, poético y versificado; y la Exposición de la fe consiste precisamente en leer esa Historia de Salvación. Como «documento de fe» el Catecismo no ofrece ninguna metodología concreta ni procesos o itinerarios. Para ello están la «Guía pedagógica» y el cuadernillo «El Espíritu Santo nos conduce». Consideramos los 15 a 18 años una edad apropiada para poder comprender esta síntesis de fe de la Iglesia.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS. ARZOBISPADO DE VALENCIA, *Escucha y camina 1 y 2. Escucha y camina. Guía del catequista*. Ed Arzobispado de Valencia (Valencia, 1995).

Para un proceso de dos o dos años y medio está configurado este material. Su objetivo es ayudar a los adolescentes a descubrir a Jesús, a seguirle, acogiendo su proyecto de vida como propio; vivir en confianza su relación con Dios Padre, respondiendo creativamente, por el don del Espíritu, a las tareas de la comunidad cristiana y a los problemas que la vida les presenta.

De alguna manera nos parece entender que, mediante la celebración del sacramento de la Confirmación, se trata de ayudar a los chicos y chicas a que adquieran una conciencia más viva y responsable de su identidad de bautizados, participen activamente en las tareas de la comunidad eclesial y sean testigos del Evangelio en medio de los hombres de hoy. En cuanto a la edad, siempre se habla de adolescentes. Entendemos los 15 a 17 años de edad.

DEPARTAMENTO DIOCESANO DE CATEQUESIS DE SEVILLA, *Impulsados por el Espíritu 1 y 2*. Ed PPC-Verbo Divino-Edelvives (Madrid, 1994).

Estos materiales se ofrecen a los catequistas y catequizandos de Confirmación como un instrumento, valioso pero relativo, al servicio de lo fundamental: «acompañar al adolescente o al joven en ese momento del proceso catecumenal hacia el encuentro y compromiso real con Jesucristo en la Iglesia». Para ello, hoy se requiere una gran flexibilidad y capacidad de adaptación según las diversas circunstancias de los destinatarios. En este sentido se ofrece la Guía del catequista.

Cada núcleo temático o tema concreto está programado según unos objetivos; en función de ellos, y siguiendo el criterio del catequista, se ofrecen diversas dinámicas de ayuda. Lo que de fondo se pide es autenticidad para lo que se hace necesario recrear experiencias. Lo importante es buscar la personalización de la fe y ayudar al encuentro de la propia identidad humana y cristiana. Los destinatarios de este proceso son chicos y chicas de 15 a 18 años.

HERNÁNDEZ, J. M.,- MANGAS, F., *En el camino de la fe. Confirmando mi bautismo. Libro del catequista. Fichas del confirmando*. Ed San Pío X (Madrid, 1992).

Los autores parten del hecho de que el sacramento de la Confirmación es inseparable del sacramento del Bautismo y lo encuadran en el proceso de la iniciación cristiana. La Confirmación no puede ser considerada principalmente como una oportunidad pastoral a los jóvenes de hoy, sino que, en sin-

tonía con el Bautismo, incorpora plenamente a la celebración de la Eucaristía y a la comunidad de la Iglesia.

A no ser por excepción, los jóvenes que se presentan a la catequesis específica de la Confirmación, dure uno o dos años, deben haber participado en los cursos anteriores de la catequesis de niños y preadolescentes. La preparación para dicho Sacramento es un momento importante dentro de todo el proceso continuo y global de la catequesis. Estos materiales están destinados a chicos y chicas de 16 a 18 años.

MOVILLA, S., *Catecumenado juvenil de Confirmación*. Ed CCS (Madrid, 1986).

Es un material de trabajo concebido en cuatro carpetas o libros: el primero con importantes «orientaciones pastorales» y los tres siguientes de «documentación y servicio» que contienen los temas de reflexión y diálogo para los chicos y chicas que va a protagonizar activamente el catecumenado de Confirmación. Este material comprende seis apartados, que se corresponden a otros tantos núcleos del mensaje cristiano.

Con este material, entendido en el contexto de catecumenado juvenil con sus procesos propios, se intenta «revalorizar» el significado del sacramento de la Confirmación para lo cual se acompaña de buenas técnicas y abundantes sugerencias. Se apuesta por la edad de los 18 años para su recepción.

NADAL, M. L., *Me voy a confirmar ¿Cómo soy? ¿Cómo quiero ser?* 2 vols, Ed CCS (Madrid, 2000).

¿Qué se pretende al preparar a los jóvenes para confirmación? A la luz de los materiales que presentamos se deducen tres aspectos: a) ayudarles a que pasen de una fe infantil y titubeante, o quizá inexistente debido a la falta de referencias religiosas, a una fe madura y aceptada conscientemente, ofreciéndoles una formación religiosa, que los ponga en contacto con la realidad de Jesús, su doctrina y sus ideales, y les anima a tomar parte activa en la vida de la Iglesia; b) procurar que maduren también humanamente, a que se encuentren consigo mismos y en el grupo construyan su personalidad, rica y madura, fundada en el Evangelio; c) y hacerles ver que todo ello, tanto el crecimiento personal como la maduración en la fe, debe plasmarse en un proyecto de vida de servicio a los demás y en un ilusionado compromiso cristiano por mejorar el mundo.

Los treinta temas, distribuidos a criterio del catequista, intentan sembrar el Evangelio en el corazón de los jóvenes a través de aquello que les gusta o

interesa: el conocimiento de sí, los problemas de la juventud, las relaciones padres-hijos, la afectividad, el amor, la libertad, etc. Está diseñado para dos cursos y se piensa en adolescentes-jóvenes de 17 y 18 años.

PROVINCIA ECLESIAÍSTICA DE GRANADA, *Itinerario catequético de iniciación cristiana para adolescentes y jóvenes, 3 vols.* Ed. Obispado de Jaén (Jaén 1999-2001)

Con el objetivo de abrir a los confirmandos los tesoros de la fe, adentrados en los misterios de Dios que ha revelado en Jesucristo y que la acción del Espíritu Santo conserva en la Iglesia, estos materiales, distribuidos en tres etapas, correspondientes a las tres personas de la Santísima Trinidad, buscan presentar el estilo de vida propio de un cristiano.

Por ello, el proceso pretende promover un mayor conocimiento de los elementos fundamentales, que hacen de los destinatarios un cristiano y una cristiana: la fe, los sacramentos, los mandamientos, el Padrenuestro. Estos elementos, integrados entre sí y armónicamente ensamblados, componen el Itinerario en orden a hacer nuevos cristianos e insertar a los candidatos en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y en la Iglesia, por medio de la fe y de los sacramentos y, a la vez, responder a las cuestiones fundamentales en orden al planteamiento de su salvación. Los destinatarios son los adolescentes-jóvenes de 16 a 29 años.

SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS-HUELVA, *Catecumenado de preadolescentes. 1. Confirmados en la fe por el Espíritu. 2. Guiados por el Espíritu.* Ed San Pablo (Madrid, 1980).

Este material, que en principio se programó para la preparación exclusiva de la Confirmación en orden a una educación en la fe integral y progresiva del preadolescente, forma parte hoy de un proceso catecumenal más amplio.

Por lo que a nosotros respecta: «Confirmados en la fe por el Espíritu» tiene como finalidad descubrir al Espíritu en cuanto fuerza transformadora que sigue actuando en la Iglesia y se recibe de forma especial en el sacramento de la Confirmación. La finalidad de «Guiados por el Espíritu» es descubrir el compromiso cristiano al que impulsa el Espíritu. De acuerdo con dichos objetivos se han programado los contenidos, cuyos núcleos temáticos se centran en el descubrimiento del Espíritu en la Iglesia y el compromiso cristiano en medio de su ambiente. Como señala la portada e insiste la presentación estos materiales están destinados a los preadolescentes, es decir, de 12 a 14 años de edad.

SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS DE TARAZONA, *Adolescentes que quieren ser cristianos. Un camino para confirmar la fe. Etapas 1, 2 y 3*. Ed Secretariado de catequesis (Tarazona).

Desde la experiencia cotidiana con adolescentes y catequistas, se plantean las tres etapas de este plan:

1. Dios sale a tu encuentro en la vida.
2. La oferta que te hace Jesús de Nazareth.
3. Jesús vive con nosotros y nos invita a construir con El un mundo nuevo.

Parece deseable que a cada una de ellas se le dedique un año de catequesis. No está destinado este plan para alguien que sólo busca confirmarse, sino para aquellos que buscan descubrir que «Dios, por Jesucristo y en su Iglesia es quien más te quiere, te ayuda, te acompaña y te alienta en tu vida» hasta hacer del chico y de la chica una persona para los demás. Es un material que está en proceso de rehacerse. Los destinatarios son los de 15 a 17 años de edad.

SECRETARIADOS DE CATEQUESIS DE GALICIA, *Confirmados en la fe. Catequesis para la Confirmación 1 y 2. Guía Pedagógica*. Ed PPC (Madrid, 1996).

Con un acento marcadamente kerigmático los delegados de catequesis de Galicia nos ofrecen un rico material para un sugerente proceso de Confirmación. Partiendo de las distintas situaciones de crecimiento y maduración en la fe, no exentas de dificultades, aciertos y alguna que otra crisis, invitan a los catequizandos a centrarse en un momento importante de su vida donde entran en juego grandes decisiones, entre ellas la de integrar la fe en su proyecto de vida e ir configurando su ser creyente en orden al seguimiento de Jesucristo.

Las líneas clave que entretejen estos materiales giran en torno a una catequesis: antropológica y de la experiencia, cristocéntrica y evangélica, eclesiológica y grupal, sacramental y celebrativa, comprometida y misionera. La edad de los destinatarios es de 16 a 18 años.

SUESCUN, J. M., *Tras las huellas del hombre nuevo. Catecumenado para jóvenes. Plan de preparación a la Confirmación. Libro del monitor. Libro del confirmando. Convivencias para grupos ¡Viva la vida!* Ed DDB (Bilbao, 1987).

Este material está destinado a chicos y chicas que, procedentes de zonas industriales y profundamente secularizadas, desean prepararse para recibir el sacramento de la Confirmación. Por ello, el autor entiende que dicho Sacramento es el sacramento del Espíritu, el momento en que se «significa» el acontecimiento de Pentecostés. Lo que nos indica que la proposición para su recepción gira en torno al Espíritu Santo, núcleo que impregna todo el catecumenado.

El Plan está pensado para cuatro cursos: el primero, como etapa introductoria está centrado en la «evangelización» y los tres siguientes de «catequesis» con el fin de que los chicos/as salgan con una síntesis clara y adaptada de lo nuclear del mensaje cristiano. Se entremezcla en el proceso la formación y la vivencia personal y comunitaria de la fe en orden a seguir en grupos de postconfirmación. Aunque no se concreta la edad parece indicado para adolescentes y jóvenes de 15 a 20 años.

ULIBARRI, F., *Nuevo libro de Confirmación. Compartir. Etapas I, II y III. Compartir. Libro del catequista*. Ed EGA (Bilbao, 1993).

Desde una atención personal al catequizando y desde una dinámica grupal, se busca educar en la fe para «hacer un cristiano». La fe es un don de Dios y respuesta personal. Surge y se desarrolla en el plano misterioso del diálogo entre Dios y cada persona. Para ello son necesarias mediaciones humanas. A ello quiere servir el proyecto «Compartir» bajo tres claves: conocimiento, confianza y seguimiento.

El objetivo general de estos materiales busca que los chicos y chicas, antes de confirmarse, den pasos firmes y significativos hacia una experiencia de fe conforme al Evangelio: personal y comunitaria, viva y actual, globalizadora y centrada en Jesucristo y en el Reino de Dios que él anunció. A cada uno de los temas de reflexión le acompañan varios y buenos auxiliares para celebraciones, dinámicas de grupo y montajes audiovisuales con el fin de enseñar a conocer, orar, celebrar y amar; para educar en la experiencia comunitaria y en la fe personal; para unir el amor de Dios y el compromiso por su Reino. Está orientado a jóvenes de 18 a 20 años.

Así pues, siguiendo las orientaciones de Juan Pablo II en la *Dominun et vivificantem*, en la *Tertio Millenio Ineunte*, y en cuantas intervenciones ha tenido en torno a la Confirmación²⁹, suplicamos el don del Espíritu Santo para los catequizandos que se preparan a la recepción del Sacramento, a la vez

²⁹ Juan Pablo II, El sacramento de la Confirmación. Audiencia General, en «Actualidad Catequética» 154 1992, 37-40.

que acariciamos la esperanza de que los catequistas también seamos dóciles al Espíritu. Entonces estos materiales habrán merecido la pena

V. A MODO DE CONCLUSIÓN

Muchos adolescentes y jóvenes, al acercarse al proceso catequético de confirmación, descubren que en la esfera de sus problemas e inquietudes pueden que ser enseñados, pero en la esfera del misterio sólo pueden ser iniciados. A ello intentan responder catequistas, catecismos y materiales puestos al servicio de la educación cristiana.

La Iglesia tuvo durante siglos de paganismo ambiental un proceso de iniciación sólido, bien trabado, completo, que acogía a los candidatos a las puertas de la fe, los acompañaba a lo largo de varias etapas y los conducía a una fe adulta. La iniciativa ofrecía eficazmente a las nuevas levadas de cristianos una adhesión firme a Jesucristo, una vinculación estable a la Iglesia, una vertebración de contenidos del mensaje cristiano, un programa de conducta moral, una dirección para el compromiso cristiano y una experiencia de oración individual y litúrgica.

Es cierto que la diferencia entre aquellos siglos y el presente, en cuyos albores estamos, es abismal. La atmósfera que nos rodea, especialmente a las nuevas generaciones, es muy propicia para engendrar una tupida indiferencia religiosa. Sólo una iniciación cristiana de muchos quilates, bajo la acción continua de la gracia, y acompañada de buenos catequistas, testigos, maestros y educadores, que se alimentan en su ser, se forman en el saber y se capacitan para el saber hacer, puede asegurar la emergencia de cristianos del s. XXI.

Muchos son los que están dispuestos a acoger, alentar, ofrecer y acompañar estos itinerarios catequéticos de confirmación. Que el Espíritu Santo, agente principal de la evangelización, ponga la «música de Dios» a esta letra de su Iglesia.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *Formar catequistas en los años ochenta*, Ed CCS (Madrid, 1984).
AA.VV., *El sacerdote y la catequesis*, Ed EDICE (Madrid, 1992).

- AA.VV., *Las exigencias de formación de catequistas en relación con las nuevas necesidades y con la situación real de nuestros catequistas*, en «Actualidad Catequética» 166-167 (1995) 91-194.
- ALFARO, J.L., *Catequista de mi pueblo*, Ed Secretariado de catequesis (Murcia, 1981).
- CAÑIZARES, A.,-DEL CAMPO, M., *Evangelización, Catequesis, Catequistas. Una nueva etapa para la Iglesia del Tercer Milenio*, Ed EDICE (Madrid, 1999).
- COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *El Catequista y su Formación. Orientaciones Pastorales*, Ed EDICE (Madrid, 1985).
- Idem. *La Catequesis de la Comunidad. Orientaciones Pastorales para la Catequesis en España*, Ed EDICE (Madrid, 1983).
- Idem, *Proyecto Marco de Formación de Catequistas*, ED EDICE (Madrid, 1998).
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación Cristiana. Reflexiones y Orientaciones*, Ed EDICE (Madrid, 1999).
- CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, Ed EDICE (Madrid, 1997).
- COUDREAU, F., *¿Es posible enseñar la fe?* ED Marova (Madrid, 1976)
- DIÓCESIS DE ZAMORA, *Directorio de la Iniciación Cristiana*, Ed Monte Casino (Zamora, 1997).
- FOSSION, A., *La spiritualité du catechiste aujourd'hui, Dieu toujours recommence*, Ed Lumen vitae (Bruselas, 1997).
- GATTI, G., *Ser catequista, hoy. Itinerario de fe para la formación espiritual del «ministro de la Palabra»*, Ed Sal Terrae (Santander, 1981).

Juan-Luis Martín Barrios.

Vicario General de Zamora